

*Este capítulo enseña acerca de la fe salvadora y sus características.*

## La Fe

### Introducción a la soteriología

La soteriología es el estudio de cómo el Espíritu Santo le da personalmente al pecador las bendiciones que Jesús ganó para todos por su vida y muerte sustitutivas. Nada de lo que hizo Jesús para nuestra salvación podría beneficiarnos si no fuera por la obra del Espíritu Santo, por la cual nos lleva a la fe en Jesús como nuestro Salvador del pecado. El estudio de la soteriología se centrará en las siguientes verdades:

1. Jesús guardó la ley de Dios por todas las personas y sufrió el castigo de los pecados de todas las personas. Dios declaró justo al mundo por causa de Jesús.
2. Esta salvación se ofrece y se da a los pecadores por los medios de gracia: el evangelio en Palabra y los sacramentos del bautismo y de la cena del Señor.
3. Dios crea la fe por medio del evangelio y el bautismo. El pecador recibe todo lo que hizo Jesús por medio de la fe. El pecador es justificado por la fe.
4. La justificación por la fe hace al creyente miembro de la iglesia de Cristo y le asegura la vida eterna.
5. La justificación produce vida santificada en el creyente. La vida santificada es el resultado de la justificación, no su causa.
6. Dios conserva a los creyentes en la fe en Jesús por los medios de gracia.
7. Le debemos la posesión de esas bendiciones a la eterna elección de la gracia de Dios.
8. Lo que el Espíritu Santo hizo por mí, lo hace por otros, y reúne a los creyentes en la iglesia.
9. La iglesia es edificada y preservada por medio del evangelio y los sacramentos.
10. A la iglesia le ha sido dado el ministerio de predicar el evangelio y administrar los sacramentos, para extenderla y edificarla en la fe.
11. Dios llama a los cristianos por medio de la iglesia a servirle en nombre de otros.

Ahora veremos las enseñanzas bíblicas que pertenecen al área conocida como soteriología, comenzando con la enseñanza sobre la fe salvadora en Jesucristo.

### Por causa de Jesús Dios ha declarado justos a todos

Pablo escribió en la carta que les envió a los cristianos de Roma: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:23,24). En este corto versículo resume Pablo nuestro estado ante Dios por naturaleza y nuestro estado ante él por medio de Cristo. Por naturaleza, somos pecadores y solo merecemos la justa condenación de Dios por nuestros pecados. Por medio de Jesús, Dios ha cambiado nuestro estado de condenados a absueltos. El Hijo de Dios se hizo Hijo del Hombre, vivió la vida que no podemos vivir, sufrió el castigo del infierno que merecemos sufrir. Dios nos declaró justos por causa de Jesús.

### **La fe es el instrumento por medio del cual el pecador recibe el beneficio de lo que Jesús hizo por todos**

Jesús pagó los pecados del mundo. Gente pierde el beneficio de lo que hizo Jesús, por la incredulidad. En realidad, el incrédulo le dice a Dios: “no quiero lo que hizo Jesús por mí, no necesito lo que hizo por mí. Quiero lo que yo he hecho por mí”. Entonces, Dios debe decirles a los incrédulos: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt. 25:41); eso es lo que merecen los pecadores (cf. Gl. 3:10). Los que rechazan a Jesús, niegan al mismo Señor que los rescató. Eso les traerá una pronta destrucción (2 P. 2:1). Por otra parte, la Escritura enseña que las personas reciben el beneficio de lo que hizo Jesús, por medio de la fe. Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mc. 16:16; vea también Jn. 3:16; Hch. 16:31; Ro. 3:23-26). Por medio de la fe, cada creyente recibe como propia la justicia que Jesús ganó para todos. Pablo escribió: “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Ro. 4:5).

### **La fe es confianza en Jesús como nuestro Salvador**

¿Qué es la fe salvadora? ¿El solo ser creyente en alguien o en algo llevará a la persona al cielo? Dios nos ha dado una respuesta muy clara en la Biblia; nos ha revelado que la fe salvadora es específicamente confiar en Jesús como nuestro Salvador del pecado. Ninguna otra creencia nos salvará (Jn. 14:6). Notando lo que no es vemos más claramente lo que es la fe salvadora.

La fe salvadora no es la simple creencia en que existe un dios. Por naturaleza todos los seres humanos saben por la creación y por la conciencia que Dios existe (Ro. 1:18-23; 2:15). Esa creencia general en un dios no salvará a nadie (Stg. 2:19). La fe tampoco es el simple conocimiento de los hechos del evangelio, que Jesús: vivió, murió, y resucitó. Hasta los demonios tienen ese tipo de creencia, pero no son salvos (Lc. 4:34; Stg. 2:19).

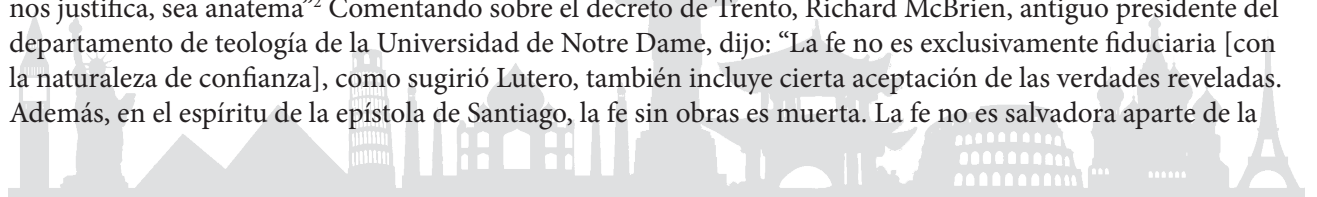
La fe salvadora es confiar en Jesús como nuestro Salvador, es el reposo del corazón en Jesús y sus promesas de salvación. El escritor a los hebreos nos dice: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Heb. 11:1). La fe es confianza, y debe haber un objeto sobre el que descansa. Así como un edificio permanece firme solo cuando está basado sobre un cimiento firme, también la fe salva solo cuando descansa en Jesucristo y las promesas que él hace en el evangelio (G. 2:20; 1 Jn. 1:7). La fe salvadora se halla en el corazón que confiesa con Lutero:

Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre desde la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor.

Él me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, que me ha rescatado de todos mis pecados, de la muerte, y del poder del diablo, mas no con oro ni con plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte.<sup>1</sup>

### **Hay quienes niegan que la fe salvadora sea esencialmente confianza**

La Iglesia Católica Romana rechaza la enseñanza bíblica de que la fe es sencilla confianza en Cristo. En el Concilio de Trento (1545 – 1563), Roma declaró: “Si alguien dice que la fe que justifica no es más que confianza en la misericordia divina, que remite los pecados por causa de Jesús, o que es la sola confianza la que nos justifica, sea anatema”<sup>2</sup> Comentando sobre el decreto de Trento, Richard McBrien, antiguo presidente del departamento de teología de la Universidad de Notre Dame, dijo: “La fe no es exclusivamente fiduciaria [con la naturaleza de confianza], como sugirió Lutero, también incluye cierta aceptación de las verdades reveladas. Además, en el espíritu de la epístola de Santiago, la fe sin obras es muerta. La fe no es salvadora aparte de la



esperanza y la caridad”<sup>3</sup> Así, Roma cree que la fe no es solo la confianza en Jesús como nuestro Salvador, dada por Dios, sino que incluye: las obras humanas, como también el amor, y la esperanza.

En el Concilio de Trento, Roma reaccionó contra lo que habían declarado los luteranos en la Confesión de Augsburgo, respecto de la fe (1530). Allí, los luteranos confesaron:

En Hebreos 11:1 se enseña que la fe no consiste solamente en conocer los relatos, sino en tener la confidente certeza de que Dios cumplirá con sus promesas. También Agustín nos recuerda que debemos entender que en la Escritura la palabra “fe” significa la confianza en Dios, la certeza de que él nos da su gracia, y no solo el conocimiento de los sucesos históricos que también poseen los diablos.

Además, se enseña que las buenas obras deben realizarse necesariamente no con el objetivo de que uno confíe en ellas para merecer la gracia; sino que han de hacerse por causa de Dios y para alabanza de él. La fe se apodera siempre solo de la gracia y del perdón del pecado. Y ya que mediante la fe se concede el Espíritu Santo, también se capacita el corazón para hacer buenas obras (CA XX: 23-28).

Roma no ha alterado su enseñanza sobre la fe, eso se confirma por el siguiente comentario de McBrien, que dice:

A pesar de lo que se dice ocasionalmente sin crítica y sin perspectiva histórica, el Concilio Vaticano Segundo (1962 – 1965) no revolucionó ni dejó de lado la tradición (romana) católica como la conocimos antes de 1962. La enseñanza del Vaticano II que, sobre la fe, por ejemplo, es básicamente consistente con el registro hemos estado trazando y examinando hasta acá [Concilio de Trento: 1545 – 1563; el Concilio Vaticano Primero: 1869 – 1870; el Concilio Vaticano Segundo: 1962 – 1965]. Para el Concilio, la fe es esencialmente sobrenatural... Requiere aceptación de la verdad revelada y también darse a uno mismo a Dios en “obediencia de fe”<sup>4</sup>

Así, Roma confunde la fe con el resultado de la fe, es decir, la obediencia que fluye de la fe.

Muchos ven la fe como obra del pecador, por la cual decide aceptar a Jesús como su Salvador (teología de la decisión por Cristo, sostenida por las iglesias que siguen la enseñanza de Jacobo Arminio (1560 – 1609) sobre el libre albedrío, como: el Metodismo, los Cuerpos de Santidad, los Bautistas del libre albedrío. Ven la fe como un acto del pecador, por el cual coopera con Dios en su conversión y salvación. Pero, la fe es dada por Dios y no es el resultado de una decisión de nuestra voluntad. Como confesó Lutero: “Creo que no puedo por mi propio pensamiento o elección creer en Jesucristo, mi Señor, o ir a él”<sup>5</sup>

### En ocasiones, la fe salvadora se describe como conocimiento

A veces, la Biblia habla de la fe salvadora como conocimiento. Jesús dice: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado” (Jn. 17:3). No se trata del tipo de conocimiento que simplemente considera ciertos los hechos históricos de: la vida, muerte, y resurrección de Jesús, ni la sola familiaridad con los hechos de la Biblia: este es un conocimiento del corazón. Es conocimiento cordial (del corazón), no cerebral. *Conocer* a Dios, aquí, significa creer en él como el Dios de nuestra salvación, creer su Palabra sobre las promesas de salvación que nos ha hecho.

### Los infantes pueden ser creyentes

La fe salvadora implica el conocimiento dado por el evangelio, Pablo escribe: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Ro. 10:14). En relación con esto surge la pregunta de si los infantes tienen fe. Para responder,

miramos una serie de verdades que enseña la Biblia. Primero, la voluntad de Dios es que llevemos a los niños para ser bautizados; Jesús dice: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc. 10:14b-15). Después, Dios promete que por medio del bautismo les dará fe y vida espiritual a los niños. Pablo llama al bautismo “el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo” (Tito 3:5 NVI). En obediencia al mandato de Cristo y confiando en sus promesas, los padres hacen bautizar a sus niños para que sean engendrados de lo alto mediante el bautismo.

Además, la Biblia dice que los infantes pueden ser creyentes. Jesús dice: “Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mt. 18:6). La manera precisa como son hechos creyentes los infantes, la dejamos en las manos de Dios. La Escritura enseña que los infantes pueden ser creyentes. Está el extraordinario ejemplo de Juan el Bautista; el Espíritu Santo obró en él aun antes de nacer (Lc. 1:41-44); es un caso extraordinario, pero no nos da razón para apartarnos de la enseñanza bíblica de que Jesús nos ha comprometido a usar los medios de gracia por medio de los cuales él crea la fe. El ejemplo de Juan ilustra que Dios puede obrar en el corazón de un infante.

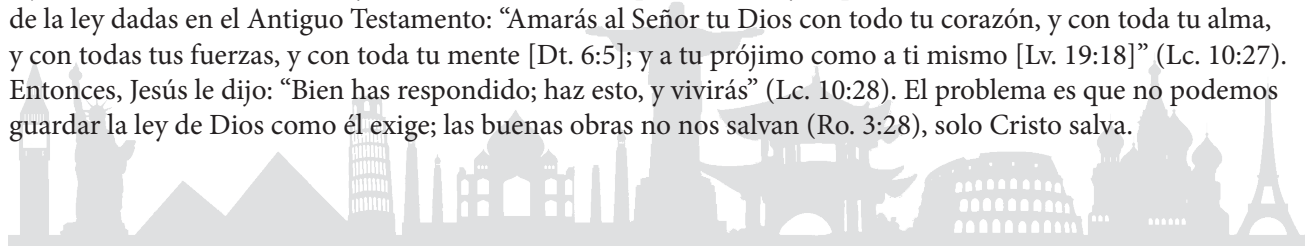
La fe es la confianza en Cristo como nuestro Salvador. Está presente, aunque no estemos plenamente conscientes de que existe. Seguimos teniendo fe, aunque estemos dormidos o bajo anestesia general. Las personas cuyo “conocimiento consciente” ha sido alterado por enfermedad mental, mal de Alzheimer, demencia o lesión pueden tener fe. Es un gran consuelo saber que las personas que no están conscientes del mundo que las rodea siguen teniendo la fe que tuvieron antes. Su fe no los ha dejado porque ya no sepan conscientemente de ella. De manera similar, los infantes pueden creer, aunque no entendamos cómo puede ser.

### La fe salvadora descansa solo en Jesucristo

En el Sermón del Monte (Mt. 5-7), Jesús usó la ilustración de un constructor prudente y uno insensato (7:24-27). El necio construyó su casa sobre la arena; el prudente la construyó sobre la roca. La Biblia manifiesta claramente que Jesús es la roca, el fundamento, sobre el que se edifica la fe salvadora. Pablo escribe: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co. 3:11). La fe que descansa en Dios será perdurable. Cuando Pedro confesó de Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, Jesús le dijo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”. Es Jesús, no Pedro, la roca sobre la cual se edifica la iglesia; por eso el diablo con todas sus huestes no prevalecerán contra la iglesia.

La fe salvadora descansa solo en Jesucristo; él es el único camino de salvación (Jn. 14:6; Hch. 4:12). La fe salvadora no puede descansar en obras o esfuerzos humanos; las buenas obras no llevan a nadie al cielo. Simplemente no podemos guardar la ley como Dios exige; él exige que guardemos su voluntad perfectamente en pensamiento, palabra y obra (Mt. 5:48; Gl. 3:10). Un punto menos que la perfección condena a la persona (Stg. 3:10). Si la persona cometiera solo un pecado al día, en el curso de un año serían 365 pecados; si viviera 70 años, serían más de 25,550 pecados. Un pecado es suficiente para condenarnos. La Biblia dice claramente que todos hemos errado el blanco de la perfección que Dios exige (Ro. 3:23).

Cuando un experto en la ley le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley?” (Lc. 10:25, 26). El experto en la ley respondió con el resumen de las dos tablas de la ley dadas en el Antiguo Testamento: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente [Dt. 6:5]; y a tu prójimo como a ti mismo [Lv. 19:18]” (Lc. 10:27). Entonces, Jesús le dijo: “Bien has respondido; haz esto, y vivirás” (Lc. 10:28). El problema es que no podemos guardar la ley de Dios como él exige; las buenas obras no nos salvan (Ro. 3:28), solo Cristo salva.



Hay también otros falsos fundamentos de la falsa fe. Algunos basan su falsa fe: en “Yo pienso”, o “Esto es lo que me parece razonable”, en vez de: “Esto es lo que dice Dios en la Biblia”. La razón no puede servir de fundamento para la fe, porque desde la caída en pecado, la razón humana está corrupta. Cuando se trata de lo referente a la pregunta: “¿Cómo puedo ser salvado?”, la razón siempre aparece con la respuesta equivocada. La razón humana conoce solo una respuesta a la pregunta: “¿Cómo puedo ser salvado?”, es: “Haga lo mejor que pueda y espere que Dios lo acepte”. Pero, como observa Salomón: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Pr. 14:12). Jesús es el único camino al cielo. La fe descansa solamente en Jesús.

Otro falso fundamento de la falsa fe son las emociones humanas. “¿Cómo me siento respecto de Dios?” no es fundamento para la fe; las emociones son volubles, hoy están arriba, mañana pueden estar bajas. Hoy podemos sentirnos cerca de Dios, mañana lejos de él. Las emociones son falibles, algunos de los que se sienten más cerca de Dios, como los fariseos, están fuera de su reino. Algunos que se sienten lejos de Dios, como el recolector de impuestos, ya están en su reino (Lc. 18:9-14). No es cómo me siento respecto de Dios lo que me da la seguridad de la salvación, sino cómo se siente Dios respecto de mí. Los que confían en cómo se sienten respecto de Dios para que les dé la seguridad de la salvación, pisan arenas movedizas. No nos atrevamos a tener “fe en nuestra fe”; la fe descansa segura cuando descansa solo en Cristo.

### **La fe débil es fe salvadora**

Hay quienes (como los pietistas en Alemania en los siglos 17 y 18) han cuestionado si la persona tiene fe verdadera cuando tiene alguna duda sobre su fe. La Biblia dice claramente que la fe débil en Jesucristo es aun así fe salvadora. En primer lugar, los cristianos son santos y pecadores (Ro. 7:14-25); tenemos una naturaleza dual: el viejo Adán y el nuevo hombre. Como tenemos naturaleza pecaminosa, surgen dudas que nos impiden aferrarnos a las promesas de Dios tan firmemente como deberíamos. Podemos ignorar algunas de las promesas que Dios nos hace y eso puede hacer que fe sea débil. Segundo, es Jesús quien salva, no la fortaleza de la fe, sea esta una dinamo viviente de poder o una caña quebrada o una mecha que apenas arde (Is. 42:3); es simplemente el instrumento por el cual recibimos la justicia de Cristo.

Ciertamente no queremos que la fe permanezca débil; la fe débil es más susceptible a la tentación, es más propensa a desviarse. Por lo tanto, obraremos para edificar a los débiles en la fe. Eso se hace mediante la instrucción en la Palabra de Dios y la certidumbre que ofrecen los medios de gracia: el evangelio en Palabra y sacramentos. A los que luchan con la debilidad de la fe (cosa muy verdadera para todos nosotros), Jesús les dice: “Ten ánimo, [...] tus pecados te son perdonados” (Mt. 9:2).

### **Los creyentes pueden estar seguros de su salvación**

¿Puede el creyente estar seguro de su salvación? La Biblia responde con un rotundo Sí. Los creyentes pueden estar seguros de su salvación, por numerosas razones.

Primero, Dios no puede mentir; su promesa de salvación es la seguridad de la salvación (Tito 1:2). Segundo, Jesús aseguró el perdón para todos; ninguno queda por fuera, él murió por los pecados de todo el mundo. Entonces, Jesús hizo todo lo necesario para ganar nuestro perdón. No hay nada que necesitemos ni podamos hacer para ganar la salvación. Dios nos da la justicia y el perdón que Cristo ganó, como un don gratuito por medio de la fe (Jn. 3:16; Hch. 16:31; Mt. 9:2; Jn. 10:28).

La fe será fuerte cuando descansa segura en Cristo y sus promesas. La fe se debilita cuando no se fundamenta en las promesas de Cristo o las ignora. La fe de Pedro se debilitó cuando miró al viento y a las olas en el mar de Galilea; cedió al temor, dudó de las promesas de Jesús; la razón le dijo que la gente no camina sobre el agua, y comenzó a hundirse. Jesús lo reprendió por dudar (Mt. 14:31). Si su fe hubiera descansado firmemente en Jesús y sus promesas, Pedro hubiera seguido caminando sobre el agua.

Un ejemplo de fe que “caminó sobre el agua” es el de la mujer sirofenicia [Mr. 7:26]. Aunque la razón le decía que Jesús la despediría sin oírla, el corazón se aferraba al amor y a las promesas del Salvador, confiaba en que no iba a ser defraudada. Jesús respondió su oración y alabó su fe (Mt. 15:28).

La falta de buenas obras revelará que la fe se ha debilitado. Jesús amonestó a la iglesia de Éfeso porque su “primer amor” se había enfriado (Ap. 2:1-6). La falta de buenas obras indica debilidad de la fe, pero las buenas obras no fortalecen la fe; solo el Espíritu Santo puede fortalecer la fe por medio del evangelio y los sacramentos.

La duda debilita la fe. Algunos han dicho que la duda es buena, pero eso no es verdad. Sí, debemos verificar lo que dice la gente comparando sus enseñanzas con la Biblia, como hicieron los de Berea en el segundo viaje misionero de Pablo (Hch. 17:19 ss.). Pero, cuando Dios nos habla en su Palabra, debemos creer y no dudar (Stg. 1:5-7). Dudar es decirle a Dios que no es confiable. Juan dice que los que no le creen a Dios, en realidad lo llaman mentiroso (1 Jn. 5:10-12).

El apóstol Pablo demostró la certeza que tienen los cristianos por medio de la fe en Cristo Jesús. Cuando esperaba la ejecución en una prisión de Roma, Pablo pudo decir con certeza: “Sé en quien he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado” (2 Ti. 1:12 NVI). “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Ti. 4:8)

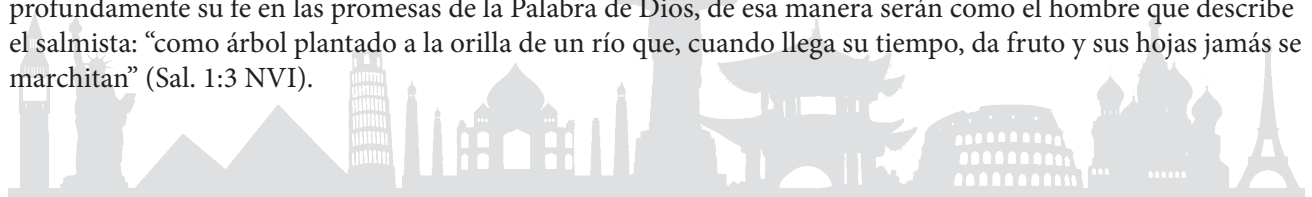
Pablo les escribió a los cristianos de Roma: “Esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado” (Ro.5:5 NVI). El El Espíritu Santo “da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). El resultado final de su testimonio es que produce en nosotros la “plena certidumbre” de la fe (1 Ts. 1:5).

Paul Speratus, el escritor de himnos (1484 – 1551), escribió también sobre la certeza de la salvación que tienen los cristianos por medio de la fe en Cristo. Escribió:

No permitas que dude, sino que confíe en ti,  
 Tu palabra nunca fallará;  
 Tu Palabra dice “¡Venid a mí!”  
 No has hablado falsedad.  
 Bautizado en tu precioso nombre,  
 Mi fe no se avergonzará,  
 Y jamás pereceré. (*The Lutheran Hymnal* [TLH] 377:7)

### Los cristianos pueden perder la fe

Solo Dios puede dar la fe. Solo Dios puede preservar la fe, y lo hace por medio del evangelio y los sacramentos. Pero, podemos perder la fe. La Biblia identifica varias razones por las que se puede perder la fe. *Las personas pierden la fe cuando la basan en cómo se sienten respecto de Dios.* Son como los de la parábola del sembrador que contó Jesús (Lc. 8:13). Algunas semillas cayeron sobre terreno pedregoso, en una capa poco profunda de tierra, cubierta de piedras. La semilla brotó rápidamente, pero no tenía raíces profundas que resistieran la sequía. Cuando llegó la sequía, la planta pereció. De manera similar, los que no tienen las raíces de la fe profundamente implantadas en la Palabra de Dios, se apartarán de ella en los momentos de tribulación y persecución. Sienten que Dios les ha fallado y renuncian a la fe. Los cristianos necesitan enraizar profundamente su fe en las promesas de la Palabra de Dios, de esa manera serán como el hombre que describe el salmista: “como árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan” (Sal. 1:3 NVI).



*Las personas pueden perder la fe cuando se exponen a las tentaciones.* El camino al infierno está pavimentado de personas con las mejores intenciones. “Puedo manejarlo” son palabras que con mucha frecuencia preceden a la terrible caída en pecado. Considere a Pedro; afirmó que, de los discípulos, él ciertamente no abandonaría a Cristo (Mt. 26:33), pero lo negó tres veces (Mt. 26:69-75). Pablo les advirtió a los corintios que no se expusieran a la tentación, asistiendo a fiestas idólatras y a rituales inmorales que acompañaban la adoración de los paganos (1 Co 10:21). Las personas pierden la fe cuando tienen más confianza en sí mismas que en Dios, cuando piensan que son fuertes y no reconocen su debilidad.

*Las personas pierden la fe cuando confían en que sus obras las salvan.* Los cristianos de las iglesias de Galacia de Galacia fueron molestados por los llamados judaizantes, que no rechazaban totalmente a Jesús, pero creían que se debía creer en Jesús y observar la ley de Moisés, y el rito de la circuncisión para ser salvo. Pablo les escribió a esas personas: “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gl. 5:4) (Gl. 5:4). La confianza en las propias buenas obras destruye la fe salvadora.

En relación con esto, mencionemos dos puntos. Primero, en el viejo Adán de cada cristiano hay confianza en las buenas obras (*opinio legis*: la opinión de la ley). Pero, por fe, crucificamos al viejo Adán con sus lujurias y deseos y, según el nuevo hombre, confiamos solo en Jesús para la salvación. Segundo, habrá cristianos en las iglesias que enseñen falsa doctrina, al tiempo que este presente el evangelio. Las iglesias que enseñan una salvación que incluya obras, enseñan una doctrina que destruye la fe. Pero, mientras sigan presentes las buenas nuevas de la obra redentora de Jesús, las personas pueden, por una feliz inconsistencia, creer el sencillo mensaje del evangelio y hacer caso omiso de la enseñanza de su iglesia. No presumimos de juzgar el corazón de nadie, pero debemos advertir que la confianza en las obras destruye la fe.

*También la falta de autodisciplina puede destruir la fe.* La fe es como un jardín, si permitimos que los espinos lo invadan, ahogarán las plantas. Si permitimos que el pecado crezca sin freno en nuestra vida, destruirá la fe. El mundo dice: “Si te parece bueno, hazlo, disfrútalo. No lo pienses dos veces, solo se vive una vez, así que goza todo lo que puedas”. En respuesta a esas actitudes, Jesús dice: “Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego” (Mt. 18: 8,9). Con esas palabras, Jesús no está defendiendo la auto mutilación sino la negación de uno mismo. Pablo escribe: “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz” (Ro. 13:12; vea también 1 Co. 9:27). Jesús dice también: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mt. 16:26).

*El amor al dinero y a lo que se compra con él puede destruir la fe.* Pablo escribe: “Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero solo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores” (1 Ti 6:6-10 NVI).

Pablo no dice que el dinero sea la raíz de todos los males; el dinero es un don que Dios nos da, y podemos usarlo ciertamente para glorificar a Dios y servir al prójimo. Con el séptimo mandamiento, Dios protege la propiedad que nos da. La Escritura no defiende un orden social o religioso, en el que las personas hagan voto de pobreza. Abraham, Isaac, Jacob, David, y Salomón, fueron creyentes ricamente bendecidos por Dios con bienes materiales. Lo que convierte al dinero en un ídolo es que *el amor al dinero* reemplace el amor a Dios. Eso hace que la gente se aparte de la fe. Como dice Jesús: “Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas” (Mt. 6:24).

*El temor a la persecución también puede hacer que la gente pierda la fe.* Jesús advierte que afrontaremos persecución por su causa. Esa es la cruz que llevan los cristianos en este mundo. En la iglesia primitiva, los creyentes por ser cristianos perdían: sus propiedades, su reputación, y su vida. Pero Jesús no dice que los cristianos deben seguir una política de renuncia a la fe si con ello salvan la vida; al contrario, dice: “No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, teman más bien a [Dios] quien puede destruir alma y cuerpo en el infierno. A cualquier que me reconozca delante de los demás, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. Pero a cualquiera que me desconozca delante de los demás, yo también lo desconoceré delante de mi Padre que está en el cielo. Y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que la pierda por mi causa, la encontrará.” (Mt 10:28,32,33,38,39).

*Finalmente, las personas pueden perder la fe cuando rechazan una doctrina bíblica fundamental.* Hay varias doctrinas bíblicas tan básicas que no puede haber salvación sin ellas. Estas son doctrinas fundamentales:

1. Hay un solo Dios, el Dios Trino.
2. Todas las personas son pecadoras, necesitan el Salvador.
3. Dios perdonó los pecados del mundo, por causa de Jesús.
4. Jesús es Dios y hombre en una persona (él es teantrópico— el Dios hombre).
5. Jesús vivió y murió como nuestro sustituto (la expiación vicaria).
6. Jesucristo resucitó físicamente.
7. Dios distribuye los dones de salvación por los medios de gracia.

Cuando las personas niegan los fundamentos de la fe cristiana, no tienen fe. Pablo dijo que Himeneo y Alejandro naufragaron en la fe (1 Ti. 1:19,20). El error de ellos fue negar la resurrección física de los muertos, negando así la resurrección física de Jesús (2 Ti. 2:17,18).

### **Dios restablece a las personas en la fe**

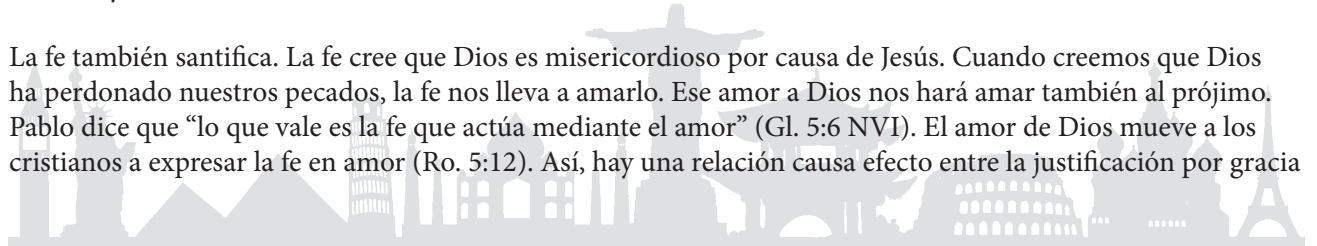
¿Es posible que los cristianos sean restaurados en la fe? Sí, Dios puede restaurar a los caídos. Piense en David: cayó de la fe, vivió en impenitencia, se negó a reconocer los pecados que había cometido. Pero, por medio de la repreensión del profeta Natán, David admitió su pecado y lo confesó. Natán le anunció el perdón de Dios, y el Espíritu Santo restauró a David en la fe (2 S. 12:13,14). David escribió el Salmo 51 después de arrepentirse, dejando en claro que ahora era un hijo de Dios.

Para todos los que el Señor ha restaurado en la fe, es decir, para todos los pecadores penitentes, es un gran consuelo saber que Dios es como el padre de la parábola del hijo pródigo. Así como ese padre abrazó al hijo (Lc. 15:17-24), Dios ha perdonado incondicionalmente a los pecadores. Este mundo pasará, pero el amor de Dios por los pecadores y sus promesas de perdón, nunca pasarán.

### **La fe justifica y santifica**

La Biblia enseña que la fe tiene dos funciones. En primer lugar, justifica; no justifica porque sea una buena obra por parte del creyente, sino porque es el instrumento por el cual Dios nos da la justicia de Jesús (Ro. 3:28; 4:5; 5:1; Gl. 3:11; Ef. 2:8,9). La fe es lo que llamamos el instrumento receptor (en griego: *órganon lēptikón*). No contribuye a la salvación, es el instrumento mediante el cual Dios nos da la salvación.

La fe también santifica. La fe cree que Dios es misericordioso por causa de Jesús. Cuando creemos que Dios ha perdonado nuestros pecados, la fe nos lleva a amarlo. Ese amor a Dios nos hará amar también al prójimo. Pablo dice que “lo que vale es la fe que actúa mediante el amor” (Gl. 5:6 NVI). El amor de Dios mueve a los cristianos a expresar la fe en amor (Ro. 5:12). Así, hay una relación causa efecto entre la justificación por gracia





por medio de la fe y la santificación. La justificación es la causa de la santificación; la santificación es el efecto de la justificación. Entonces, en el orden causa efecto, la justificación por la fe precede a la santificación. Pero la fe nunca es carente de buenas obras. Aunque somos justificados solo por la fe, la fe nunca está sola, siempre está acompañada de buenas obras (Stg. 2:17,18).

**La palabra para fe (en griego: *pístis*)  
se usa de diferentes maneras en la Biblia**

Cuando nos encontramos con la palabra *fe* en la Biblia, debemos mirar el lugar en el que aparece, para discernir su significado. La palabra se usa con diferentes significados. Por ejemplo, en ocasiones denota *fe salvadora*, como en Hebreos 11: 1: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. En ocasiones, la palabra se refiere a la cualidad de *ser fiel*, como en “la fidelidad de Dios” (Ro. 3.3), o la fidelidad como fruto de la nueva naturaleza (Gl. 5.22 NVI). Otras veces la palabra se refiere a la *fe cristiana* (Gl. 1:23; Hch. 6:7). En ocasiones *fe* se refiere a tener la convicción de que nuestros actos son permitidos en relación con la libertad cristiana (Ro. 14:23). El contexto (lugar de cada pasaje) indicará cuál es el significado que se pretende.

**Los dogmáticos han usado la palabra fe  
de diferentes maneras**

Es importante recordar que la fe salvadora es confiar en Jesucristo como nuestro Salvador del pecado. Sea débil o fuerte, fe es fe. Pero, las personas tienen diversas creencias que han sido clasificadas como diferentes tipos de fe. La siguiente lista da algunas de las maneras en que se ha usado la palabra fe.

*Fe implícita*: creer en algo con lo que la persona no está familiarizada, como identificarse con una religión particular, cuando no conoce lo que enseña esa religión. Esa no es fe salvadora, porque la fe salvadora se basa en Cristo y en sus promesas.

*Fe general o histórica*: creer en los hechos de la Biblia sin confiar en Jesús como Salvador. Esa la fe de los demonios, que creen que Jesús es el Hijo de Dios, pero no creen en él como su Salvador del pecado.

Lo siguiente distingue entre las enseñanzas de la fe cristiana y la confianza del creyente en Jesús para la salvación.

*Fe objetiva (fides quae creditur)*: esta es “la fe en lo que se cree”, es decir, las enseñanzas de la Biblia, la fe cristiana.

*Fe subjetiva (fides qua creditur)*: es la “fe por la cual se cree”, es decir, la confianza personal en Jesús como nuestro Salvador del pecado.

~~~~~

## Notas finales

<sup>1</sup>Luther’s Small Catechism (WELS), pág.6.

<sup>2</sup>Schroeder, The Canons and Decrees of the Council of Trent, pág.43.

<sup>3</sup>McBrien, Catholicism, págs. 36,37.

<sup>4</sup>McBrien, Catholicism, pág.38.

<sup>5</sup>Luther’s Small Catechism (WELS), pág.7.